

Ha fallecido don José María Arizmendiarieta Madariaga

Ayer, a las ocho y media de la noche, descansó en el Señor, a los 61 años, don José María Arizmendiarieta Madariaga. Falleció en el Centro Asistencial de cuya creación fue también uno de sus artífices. La capilla ardiente quedará instalada desde las ocho de la mañana en la parroquia de San Bautista. Los funerales serán mañana, miércoles, a las siete de la tarde, en el mismo templo.

El domingo le visitó el ministro de Trabajo

El domingo, el ministro de Trabajo, don Alvaro Rengifo, acompañado de su esposa, llegó a Mondragón en visita privada, con el único objeto de visitar al reverendo don José María Arizmendiarieta, cuyo estado de salud era en tal fecha de extrema gravedad. Al reconocer al ministro, dijo: "Mirar para atrás sería una ofensa a Dios; siempre hay que mirar para adelante."

Datos biográficos

Don José María Arizmendiarieta nació el 22 de abril de 1915 en el caserío "Iturbe", del barrio de Barinaga, en la población vizcaína de Marquina-Etzeberri, siendo el mayor de los cuatro hijos que tuvo el matrimonio de don José Luis Arizmendiarieta y doña Tomasa Madariaga.

Aprendió las primeras letras en un viejo local que el Concejo de la parroquia de Barinaga tenía junto a la iglesia. En "Uzarra", que así se llamaba lo que hacía las veces de escuela, recibió las primeras enseñanzas de manos de don Mariano Careaga, que además de sacristán y cantor era —sin título— el maestro del parrio.

A los siete años cambió de escuela, y fue a doña Patrocinio Uranga a la que le cupo la suerte de preparar a aquel chaval para que a sus doce años pudiera salir airoso de su primer examen: el examen de ingreso en el Seminario de Castillo-Elejabeitia, que con nota satisfactoria lo realizó en casa de D. Domingo Onaindia.

El año 1931, una vez acabados los cursos de Humanidades en Castillo-Elejabeitia, siguió sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Vitoria, sobreviniendo la guerra civil cuando estaba de vacaciones en su domicilio de Marquina.

Fue colaborador, en ese tiempo, del periódico "Eguna", que en euskera se editaba en Bilbao, y más tarde pudo compaginar el servicio militar y sus estudios eclesiásticos en Burgos.

En diciembre de 1940 fue ordenado sacerdote en Vitoria y celebró su primera misa el 1 de enero de 1941 en su pueblo natal, Barinaga, en Marquina.

Su primero y único destino como sacerdote fue a Mondragón, de cuya parroquia de San Juan Bautista tomó cargo, como coadjutor, el 5 de febrero de 1941.

Veinte alumnos en su primera escuela profesional

Desde su llegada a Mondragón tuvo don José María muy presente aquel proverbio chino que "Si le das un pez a un hombre, comerá un día; enséñale a pescar y comerá todos los días", y por eso su primera inquietud fue la de buscar opciones educativas para todo el mundo.

No tenía por qué ser peón el hijo del peón.

De ahí que el 10 de octubre de 1943 consiguiera fundar la Escuela Profesional que con solamente 20 alumnos y en la vieja Fundación Viteri iba a ser el cimiento de esta Escuela Politécnica de

nuestros días en la que, a diario, pasan tres mil alumnos.

La primera Escuela creada por don José María Arizmendiarieta tenía como director a don José Lasa y en sus primeros años fue regentada por una Junta de Patronato formada principalmente por hombres de Acción Católica.

El año 1948 pasó a depender de la entonces recién creada Liga de Educación y Cultura, también fundada por él.

Entre tanto, alentó los movimientos de la J.O.A.C., Acción Católica, Congregación de San Luis Gonzaga, naciendo también Juventud Deportiva Mondragón. Gestionó una y mil veces, hasta conseguirlo, que un grupo de chicos de Mondragón pudieran examinarse, por libre, en la Escuela de Peritos de Zaragoza. Y precisamente de este grupo fue del que salieron los hombres que iniciaron el movimiento cooperativo en Mondragón, extendido ahora a otras provincias.



Volviendo a la Escuela Profesional, en 1952 dejó el edificio de la Fundación Viteri y adquiriendo un inmueble de reciente construcción llamado de "Cometal", donde en nuestros días está el Centro Asistencial, instaló la nueva Escuela con 150 alumnos en 1952 que fue inaugurada por don Joaquín Ruiz Jiménez, a la sazón Ministro de Educación Nacional. Pronto la Escuela Profesional se fue quedando pequeña y vio don José María la necesidad de hacer otra más amplia y de nueva planta. Así, en 1966, nació la actual Escuela Profesional Politécnica de hoy, en la zona de Iturripe, que comenzó con 1.000 alumnos impartiendo las enseñanzas de mecánica, electricidad, química y delineación.

Desde 1966 hasta nuestros días se han venido creando nuevas secciones a este complejo que ya tiene 1.300 alumnos diurnos y 500 más de formación permanente. Así, en esas nuevas secciones, tenemos los ejemplos del Centro de Idiomas Modernos, con 1.000 alumnos diurnos; el Instituto Tecnológico o Centro de Investigación, en el que tienen dedicación exclusiva 26 profesores y técnicos, los departamentos de Electrónica y Automatismos, el Colegio Menor Viteri que es una residencia para 350 internos y Alecoop, una cooperativa fundada por él para que 450 alumnos de la Escuela trabajen media jornada y puedan sufragarse por ellos mismos los estudios, al tiempo que se ambientan en el mundo laboral.

MEDALLA DE ORO AL MÉRITO EN EL TRABAJO

Siendo ministro de Trabajo don Jesús Romo Gortia, por Decreto 1.655/1965 del 3 de junio le fue concedida a don José María la Medalla de Oro al Mérito en el

Trabajo, galardón que como decía el Decreto ministerial venía a premiar "una profunda y extensa labor en favor de los trabajadores".

La Medalla de Oro le fue impuesta por el propio señor Romeo Gortia en un acto que tuvo lugar en la Escuela Profesional Politécnica el 25 de agosto de aquel mismo año.

Por otra parte, el 24 de abril de 1966, al cumplirse los 25 años de estancia en Mondragón, el Ayuntamiento le rindió un homenaje por ser, como queda reflejado en el Acta del Ayuntamiento Pleno de 25 de febrero de aquel año, "alma del movimiento cooperativista".

AQUI NOS QUEDA SU LABOR

La labor de este incansable don José María nos queda aquí. Ha sido la de él una labor completa, porque completa ha sido la promoción en un quehacer que el inició en 1943 dando opción a todos, comunitarizando recursos, para que la enseñanza profesional llegara a todos.

Trabajo primero en el escalafón educativo que fueron los pilares sobre los que se sustentó el escalafón industrial. Uno y otro, alentados por él, dieron paso al financiero y, así, inspiró la creación de una entidad financiera que fuera coherente con las estructuras societarias del cooperativismo, pues don José María, hombre de alta visión política, era conocedor de que no era suficiente, sino peligroso, el que las experiencias industriales en curso se desarrollaran sin el sostén de una entidad financiera.

El elemento esencial que lo diferencia de la empresa convencional es que el poder real sobre la empresa se traslada del capital al trabajo. Y esta característica de estructura está en disonancia con el contexto financiero preexistente, ya que éstas han sido como subproducto natural de un sistema basado en el criterio del capital como fuente de poder.

De ahí que don José María Arizmendiarieta puso en circulación, tan pronto como los promotores de las iniciativas cooperativistas tuvieron a su alcance la mínima percepción de este problema, las ideas necesarias para concienciar al Grupo sobre la imperiosa necesidad de cerrar el círculo de gestión económica, necesitada de hombres sabedores del oficio industrial, pero imponentes para garantizar, sin una cobertura financiera, la independencia necesaria para no desvirtuar ni deformar la trayectoria y la vocación básica de hacer empresas basadas en el criterio superior del control por el trabajador. Así, en 1959, nació la Caja Laboral Popular.

CHEMA

Círculo Mercantil e Industrial Guipúzcoa Jornadas del Cine de la Naturaleza

En un acto íntimo celebrado en presencia de miembros del Comité Ejecutivo, su presidente hizo entrega del título de colaborador al señor delegado de Información y Turismo, don Alberto Clavería, por su valiosa colaboración en todos los aspectos.

Se intercambiaron entre ambos palabras de gratitud y reconocimiento, haciendo votos para que las venideras, que tendrán carácter internacional, tengan el éxito que hasta el presente han tenido, y se supere, si es posible, como se merece, el trabajo y esfuerzo de los organizadores y el interés y apoyo de todas las entidades colaboradoras.

Diario Vasco 30-11-76